

“Santificación Re-visitada”  
Por Rda. Dra. Susie Stanley  
Profesora de Teología Histórica en Messiah College  
Preparado para el Diálogo Doctrinal; Iglesia de Dios  
Miércoles, 30 de junio de 2004  
Convención Norteamericana de la Iglesia de Dios  
SStanley@messiah.edu

## INTRODUCCIÓN

Acepté esta asignación a pesar de la advertencia de R. R. Byrum que “cualquier intento para definir precisa y completamente la santificación resultará en fracaso” (*Entire Sanctification*, 460).

Al comienzo, quiero enfatizar una palabra que abarca el significado de santificación. Esa palabra es *amor*. En el espíritu de la doctrina misma, espero que podamos recordar que santificación es una creciente relación de amor con Dios, aún cuando discutimos algunas de las formas en que ésta ha sido entendida y que han probado traer división y confusión.

Se han usado muchos sinónimos para sustituir santificación, aunque muchos de los escritos que he examinado usan principalmente santificación. Algunos prefieren santificación completa (por ejemplo: Byrum, *Entire Sanctification*, 448; y F. G. Smith, *Sanctification*, 1). Yo prefiero santidad así como lo prefiere Kenneth Jones y otros autores más recientes.

Kenneth Jones lamenta el descuido de la santidad en nuestro movimiento y sugiere varias razones por qué se ha "dejado en el anaquel" (*Commitment*, xi). Me referiré brevemente a éstas razones al describir la doctrina en sí.

## TRASFONDO

Se me pidió que volviera a plantear la posición histórica de la santificación. Al mismo tiempo, quiero considerar la convicción de C. E. Brown: “El escritor es uno que cree en el progreso.” El énfasis cambiante de las enseñanzas de la iglesia, a él le parecen meramente un reflejo del hecho de que la iglesia duradera debe interpretar el evangelio externo en conformidad con las necesidades y condiciones cambiantes del mundo de su tiempo (*Meaning*, xii). Yo sugiero tres opciones o énfasis renovados que han surgido de años de investigación, predicación, escritos y enseñanzas sobre santificación.

También se me pidió que hiciera de las escrituras el punto focal. La parte de las escrituras fue fácil porque tengo acceso al libro de R. R. Byrum *Scripture Readings and Sermon Outlines* (Lecturas Bíblicas y Bosquejos de Sermones), (No tengo *Bible Proof of a Second Work of Grace* [Prueba Bíblica de una Segunda Obra de Gracia] de Warner o la lista que mi padre una vez envió a la revista *Vital Christianity*).

Esta fue una asignación divertida. Ya ha pasado algún tiempo desde la última vez que fui a los primeros textos de la iglesia de Dios. Restringí mi búsqueda a los recursos de mi biblioteca personal—más de 20 libros y varios panfletos. Mis comentarios se relacionan a las fuentes que leí. En términos de restricción de tiempo, decidí limitar mis referencias a aquellos que ya murieron. Aquellos de ustedes que están aquí y que escribieron sobre santificación pueden presentar sus posiciones durante el tiempo de discusión, dejándome más tiempo para cubrir el tema en sí. Éste es un panorama focalizado en los temas centrales de santificación. Discutiré un punto de vista alternativo en un área clave, pero de otra manera me apegare a la opinión mayoritaria.

Yo fui santificada en la convención de jóvenes de Northeast Ohio cuando era una adolescente al comienzo de los años 60. ¡Por los pasado 25 años, examiné exactamente lo que eso significaba! No he inyectado nada nuevo a esta presentación. Aún en términos de mi metodología, que uso en mi libro *Holy Boldness* (Atrevimiento Santo), descubrí que C. E. Brown ya había incorporado un acercamiento narrativo al citar la autobiografía de una mujer como una fuente para entender la santificación (*Meaning*, 187; Amanda Smith; también robó mi estruendo al mencionar a Madame Guyon en la página 134).

Si bien la doctrina de la santificación generalmente nos lleva a Juan Wesley, fundador del metodismo, él, de hecho, consultó muchas fuentes anteriores, incluyendo los padres de la iglesia y místicos católicos. Brown reconoció la larga evidencia de la doctrina que llega hasta Wesley (*Meaning*, xv). Varias páginas de *The Apostolic Church* de Brown consisten en citas de los padres de la iglesia (75-79). Citó ampliamente a Juan Wesley (*Meaning*, 58-63). Ya que nuestras raíces no están tan firmemente fundadas en el metodismo como otras denominaciones de Santidad/Wesleyanas, las numerosas referencias que Brown hace a Wesley pueden resultar sorprendidas para algunos.

Mientras Wesley era ministro en Inglaterra, la persona que tuvo la mayor influencia la doctrina de la santificación en los Estados Unidos fue Phoebe Palmer, una metodista. Muchos escritores de la Iglesia de Dios, comenzando con D. S. Warner, adoptaron su fórmula de consagración y fe a pesar que no mencionaban a Palmer como su originadora. (Warner, *Experience*, 17; F. G. Smith, *Sanctification*, 18-19; C. E. Brown, *Sanctification*, 156, 157). Ellos probablemente lo tomaron del énfasis entre los creyentes de Santidad/Wesleyanos en general en vez de tomarlo directamente de Palmer. Mary Cole, quien menciona que leyó el libro de Palmer *Faith and Its Effects* (La Fe y sus

Efectos), es la excepción.

## **DOS OBRAS DE GRACIA**

Lo que nos distingue a nosotros y al movimiento de Santidad/Wesleyano del resto de los grupos cristianos, es nuestra creencia que la conversión y la santificación son dos eventos separados en la vida cristiana. Muchas tradiciones cristianas colapsan la conversión y la santificación en una experiencia de creer que la santificación es un proceso iniciado en la conversión. Los escritores de la Iglesia de Dios nunca igualaron estas dos experiencias. R. R. Byrum encontró evidencia bíblica para una segunda obra en Juan 17:17, 20; 1 Tesalonicenses 1:1; 5:23; Juan 15:1, 2; Lucas 14:33 y Efesios 5:25-27 (*Scripture*, 36-37). Juan 17 era un texto popular para otros autores también (F. G. Smith, *Sanctification*, 2, 5, 19; Riggle, “Elements,” 120; C. E. Brown, *Meaning*, 108; y F. G. Smith, *Sanctification*, 2, 5, 19). Juan 17:17 cita la oración de Jesús: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (VRV).

Florence Roberts, quien trabajó en misiones urbanas con alcohólicos y prostitutas, explicó la salvación: “Quizás mi lector no conoce la interpretación de la palabra “santificación.” Brevemente, se refiere a una segunda bendición, que sigue a la justificación (conversión) o el perdón de pecados; una segunda obra de gracia, en la que la naturaleza se purifica y se mantiene libre del pecado por la operación y el poder del Espíritu Santo de Dios - que es la presencia que mora dentro” (50).

## **CÓMO SE ALCANZA LA SANTIFICACIÓN: CONSAGRACIÓN Y FE**

Al igual que John Wesley y Phoebe Palmer, los escritores de la Iglesia de Dios

delinearon dos pasos, consagración y fe, que constituyen el camino a la santificación, requiriendo ambos pasos una acción de parte del creyente. Kenneth Jones describió nuestro rol como “compañeros de trabajo de Dios” (*Commitment*, 122). La consagración recibe mayor atención. Tanto D. S. Warner como F. G. Smith utilizan lenguaje de altar para describir la consagración. Warner habló de colocarse a sí mismo “en el altar” (citado en J. W. V. Smith, *Quest*, 53) mientras que F. G. Smith aconseja a colocar todo sobre el altar (*Sanctification*, 19). Smith elabora en *What the Bible Teaches* (Lo que la Biblia Enseña): “El creyente debe rendirse por completo a toda la voluntad de Dios, una completa consagración del tiempo, talentos y todo a Su servicio, y pertenecer sagradamente al Señor por toda la eternidad” (161). Sin embargo, las referencias a un altar no se evidencian en la literatura posterior.

No es sorprendente que la fe acompañe a la consagración como un tema consistente. Brown escribió: “De igual modo, debe haber una combinación de la fe y la consagración en el corazón que busca la gloria de la completa santificación” (*Meaning*, 157, ver además 448, 464, 465; y Warner, “Experience,” 17). Mientras la santificación requiere un esfuerzo humano, por supuesto, el rol de Dios es esencial (F. G. Smith, *Sanctification*, 18-19). Dios aceptará la vida consagrada y recompensa la fe.

La santificación ocurre instantáneamente sobre la base de la consagración y la fe (Warner, “Second Work,” 13; Blackwelder, 130; Byrum, *Entire*, 462). Mary Cole describió la santificación según ella y su madre la experimentaron: “Hicimos una completa consagración del tiempo y por la eternidad, agarramos las promesas y ambas recibimos una experiencia” (41.) Sin embargo, la búsqueda de la santificación no siempre fue una rápida. La experiencia eludió a Sarah Smith por varios años (8).

## PECADO

Antes de ir más allá en la discusión de la santificación, cabe una palabra acerca de la necesidad de santificación. Pecado. La conversión "salva" a la persona de los pecados cometidos. Además, muchos autores sostienen que los individuos son pecadores por naturaleza y que la santificación quita este pecado innato que persiste a pesar de la conversión. La limpieza de este pecado innato ocurre al momento de la santificación. La pureza está asociada a la santificación por el énfasis en la limpieza del corazón del pecado innato. La noción de la eliminación o erradicación del pecado innato como resultado de la santificación, es uno de los aspectos más controversiales de la doctrina. “Pecado innato” no es un término que escuchamos a menudo hoy. Ni siquiera puedo recordar la última vez que lo escuché en un sermón.

De hecho, el concepto se deriva de la obra de Agustín (354 d.C.- 430 d.C.), uno de los teólogos más influyentes de la iglesia cristiana. Antes de Agustín, los cristianos creían en la bondad de la naturaleza humana. Sostenían que todos los bebés nacían inocentes. Agustín introdujo la idea que, como resultado del pecado de Adán y Eva en el jardín del Edén, todos los seres humanos heredaron una naturaleza pecaminosa. Según Agustín, los bebés nacen con el pecado original que se transmite a través de la pasión de la procreación. La teoría de Agustín del pecado original o innato prevaleció, reemplazando la visión anterior que sostenía la iglesia. Hoy, muchas personas asumen que la innovación de Agustín siempre fue la posición de la iglesia.

Por ejemplo, Warner escribió: “Por el pecado de nuestros primeros padres se transmitió una vena de naturaleza maligna a toda nuestra raza” (*Salvation Present*, 74-

75). La visión de Mary Cole también refleja la opinión de Agustín, que el pecado se transmite directamente de una generación a otra, cuando ella describe “la naturaleza depravada, el principio del pecado heredado desde la caída de Adán” (42). F. G. Smith explicó que como resultado de la caída de nuestros “primeros padres” (¡sus palabras!), nosotros recibimos “una naturaleza maligna.” Sin embargo, contrario a Agustín, F. G. Smith sostuvo que los bebés aún nacían “perfectamente inocentes” a pesar de la naturaleza de pecado que poseen (*What the Bible*, 150; ver también 171-172). *Pecado innato* fue la frase más comúnmente usada para indicar esta postura acerca de la condición que todos los humanos poseen, aún después de la conversión (Warner, “Second Work,” 13; C. E. Brown, *Meaning*, 58; Byrum, *Scripture*, 38; y F. G. Smith, *What the Bible*, 153).

Aunque la visión del pecado original de Agustín se convirtió en un componente clave de la doctrina de la santificación, él se aterrorizaría ante la noción de que el pecado original se puede eliminar de un individuo a través del poder de Dios. Él sostenía que el pecado original era una condición permanente de la humanidad.

Aunque muchos otros no cuestionaron la postura de Agustín, Byrum admitió que "la doctrina de la depravación remanente en el regenerado... no está establecida de forma directa en la Biblia", pero entonces argumentó que "es un supuesto generalizado que se encuentra en muchos lugares. Sin embargo, la falta de una declaración bíblica sobre la doctrina, no es un argumento en contra de su validación" (“Entire Sanctification,” 452).

Estoy dedicando más espacio a la idea de la visión de Agustín sobre el pecado original porque creo que es uno de los tres asuntos que han llevado al fallecimiento de la doctrina de la santificación dentro de nuestro movimiento. (¡Dejaré que ustedes adivinen

los otros, antes de que yo llegué a ellos!)

C. E. Brown ofreció un ángulo de la perspectiva de Agustín al contender que la muerte prometida a Adán si comía la fruta era "una muerte de separación de Dios. En otras palabras, la pérdida de la imagen moral de Dios." Continuando con el énfasis en la separación de Dios, Brown sostuvo: "... es un instinto del alma del hombre tratar de alcanzar a Dios en amorosa hermandad y humilde obediencia. La pérdida de la imagen de Dios plantó una tendencia opuesta en el alma del hombre, y a Adán transmitió esa tendencia a toda la humanidad (*Meaning*, 77, 78) [me gustaría abundar en esta idea de "perder" la imagen de Dios. Siempre pensé que los creyentes de Santidad/Wesleyanos sostenían que la imagen se *dañó*, pero no que se *perdió* en los humanos después de la caída.] Aquí Brown sostiene que algo se perdió, la imagen de Dios, en lugar de que algo se añadió como resultado de la caída. [Gene Newberry sigue el desvío de Brown de la postura de Agustín en el asunto del pecado original: "El pecado no es una cosa, una cantidad; es una relación, una rebelión en contra de Dios, un rechazo de su amor." (72; ver también 71)]

Kenneth Jones construyó sobre la visión alternativa de Brown sobre el pecado original y rechazó la visión de Agustín proponiendo una doctrina de privación ("Historical Survey," 10-11). Jones rastreó este concepto hasta J. Arminius quien creía que "privación no es una *cosa* positiva en una persona, sino que era la ausencia de una relación positiva, personal y comprometida con Dios. No es una "privación positiva" sino una privación" ("Historical Survey," 10). Jones abundó sobre este entendimiento en su libro *Commitment to Holiness*. Según Jones, nacemos con una privación o ausencia de una relación personal con Dios (61). El define el pecado como "dar la espalda a Dios y

los pecados son esas acciones, actitudes o disposiciones que siguen como consecuencia de apartarse de Dios" (56). Luego él contendió que "el pecado no es algo dentro de la persona" (56) y que "el pecado no es una cosa y... el pecado original no es una sustancia hereditaria" (74). [Esta visión no es única de Jones. Teólogos nazarenos tales como H. Orton Wiley y Richard Taylor también mantenían esta postura.] Así, Jones substituyó la frase *depravación innata* con la frase *privación innata* (62).

He discutido la visión del pecado interno. Ahora, quisiera volverme hacia nuestra preocupación por evitar la mundanalidad en términos de evitar el pecado que nos rodea en nuestra sociedad. Muchas veces nos hemos avergonzado por las listas de cosas que se nos dicen que debemos evitar para mantener la pureza. Una de esas cosas era la faja o el corsé. Ahora bien, no soy lo suficientemente vieja para haber escuchado a D. O. Teasley enseñar en contra de que las mujeres usaran fajas. A pesar de que es difícil para mí imaginar a uno de los santos hablando a las mujeres acerca de su ropa interior, también es asombroso que este argumento se focalizara en asuntos de salud. Usar un corsé o faja lo suficientemente apretada para dar al cuerpo la forma que se usaba en aquel tiempo (¡una cintura mucho más pequeña que ahora!) tenía como resultado que los órganos internos de las mujeres se apiñaran. Algunas mujeres apenas podía respirar, probablemente provocando algunos de los desmayos que eran tan comunes entre las mujeres de finales del siglo diecinueve y principios del veinte. Abogar por la prohibición de los corsés era de interés para la salud de la mujer. Mi punto es que quizás no todo lo que aparece en esas listas debe ser descartado. Quizás las listas en sí mismas necesitan ser dejadas a un lado. La santificación se trata de amor, no legalismo. El legalismo es otra razón para la crítica o el rechazo de la doctrina de la santificación. Kenneth Jones defendió "que ya no se

memorizaran las listas de reglas que eran interminables" sino que en su lugar fueron "más allá de las reglas buscando amar a Dios y a los otros, de la misma manera que Dios les ama" (*Commitment*, 4, 5). C. E. Brown coincidió: "Nosotros manejamos el taladro de la razón y la consciencia a través de las duras rocas del legalismo hacia el estanque de rico aceite que yace en el corazón del amor y la devoción indivisible a Dios como fue revelado en Cristo" (*Meaning*, 149). Pero, al mismo tiempo, hay novelas que los cristianos no deben leer y películas que no deben ver. Hay ropa que no es modesta. En lugar de mantener listas de prohibiciones absolutas, quizás debemos buscar el discernimiento del Espíritu Santo en todo lo que hacemos. Las listas suenan a legalismo, el cual no tiene lugar en nuestra teología.

Pero, ¿qué hay acerca de expandir nuestro entendimiento de no conformarnos al mundo más allá de artículos específicos de ropa (¡corbatas o corsé!)? ¿Qué hay acerca de la guerra y otros asuntos de injusticia, tales como la riqueza al precio de aumentar la pobreza de otros, que hay acerca del racismo y el sexismo? Nuestra creencia en la santificación debe llevarnos a atender los pecados sociales dentro de nuestra sociedad. Tenemos una teología que demanda nuestro compromiso en contra de estas evidencias de "mundanalidad", pero generalmente no nos apropiamos de ella. Aquellos que han enfrentado el pecado social, generalmente no han registrado sus visiones. Addie Wyatt es un ejemplo excepcional que viene a mi mente. Ella dedicó su vida a enfrentar el racismo, el sexismo y el clasismo y es, sin duda, la persona más prominente dentro de la Iglesia de Dios, conocida por su obra para alcanzar la santidad social. Los afiliados a la Iglesia de Dios que trabajan por la justicia generalmente no ha basado sus acciones en una teología de santificación, aunque el énfasis en la vida santa y la relación entre santidad y

conducta (J. W. V. Smith, *I Will Build*, 86, 87) provee la oportunidad para hacer esta conexión.

La mundanalidad en ocasiones se manifiesta en otras iglesias así como en nuestra cultura circundante. Un ejemplo es la decisión de la Convención Bautista del Sur de negar la ordenación a las mujeres. Necesitamos responder a este entendimiento cultural sobre la inferioridad de las mujeres que ha entrado dentro de esta denominación y que influencia nuestras propias iglesias, proclamando que nuestra herencia teológica contiene que la santificación y sus beneficios están igualmente disponibles tanto para hombres como para mujeres según lo expuso Lilly McCutcheon: “Dios es un patrono con igualdad de oportunidades” (2). En lugar de acomodarnos al pecado de otras iglesias, necesitamos recordar, como señaló Mary Cole, que Hechos 1:14 documenta la presencia de mujeres en Pentecostés mientras que Hechos 2:4 reporta que todos los presentes comenzaron a hablar "según el Espíritu le esperaba que hablasen" (86). Nuestra base para que las mujeres prediquen esta cimentada en la experiencia de Pentecostés.

### **¿PERFECCIÓN O MADUREZ?**

La idea de la perfección, a veces entendida como perfección libre de pecado, es el tercer aspecto de la santificación (junto con el pecado innato y la lista de actividades mundanas prohibidas) que ha causado muchos problemas al tratar de explicar y vivir nuestra visión de la santificación. John Wesley mismo no fue siempre claro en su explicación de la perfección, así que este asunto definitivamente no es único de nosotros.

La palabra que se traduce como *perfección* en nuestro Nuevo Testamento también se puede traducir como madurez. Este es un término más acertado. Debemos hablar sobre

madurez en relación con la santificación, en lugar de hablar de perfección. Cuando algunos creyentes, como mi papá, hablan de perfección, entienden que significa que la persona santificada nunca vuelve a pecar. Para ellos la santificación fue instantánea, pero no incluye un componente de crecimiento ni provee para madurar. Por otro lado, Benjamin Reid se opuso: "El Espíritu nos guía a través del camino de un entendimiento mayor, un aumento de discernimiento y una experiencia más profunda". Más adelante enfatizó: "Debe haber un andar en crecimiento y un fluir en el Espíritu" (56-57). Boyce Blackwelder resumió brevemente: "El bautismo del Espíritu Santo involucra tanto una crisis como un crecimiento. La gracia no es estática sino que siempre es dinámica" (131). El aspecto instantáneo de la santificación, en lugar de significar el punto final de la vida cristiana, es el comienzo de una experiencia de crecimiento a través de toda la vida.

Aunque no siempre fue claro en sus declaraciones, es obvio que Wesley recalcó el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo como una evidencia de la perfección cristiana. Lo que es perfecto, una vez el individuo es santificado, es la relación con Dios y con su prójimo, caracterizada por el amor. Jones resume la perspectiva de Wesley: "John Wesley veía la perfección cristiana como un amor perfecto y creciente... pensaba en la santidad en términos de una relación reestablecida con Cristo, y no como el alcance de cierto estándar moral" ("Historical Survey," 4). ["La teología de la santidad es básicamente teología relacional" (Newberry, 73)]

Jones nos urgió a "recobrar la visión de Wesley acerca de la santidad como el perfecto amor," un amor que "puede que sea expresado de forma imperfecta, pero es perfectamente agradable a Dios" ("Historical Survey," 14; ver también *Commitment*, 137). Él citó Rom. 5:5: "Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido

derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" para ilustrar este amor y la fuente de la que proviene (*Commitment*, 137).

Enfatizar el amor perfecto en lugar de la perfección nos ayuda a evitar la creencia errónea de que si uno es santificado, o perfecto, entonces uno no tiene pecado. Jones observó que "el amor puede ser perfecto sin ser maduro. El amor de un niño puede ser un amor perfecto aunque tiene la capacidad de madurar con los años" (*Commitment*, 167).

"Es la relación (con Dios) la que es perfecta, una relación de amor perfecto" (*Commitment*, 119). Si la "relación cercana y personal con Dios" disminuye, el pecado es posible. Jones luego elaboró: "Aunque Dios no hace que sea imposible pecar para el cristiano santificado, Él sí, por su gracia, hace posible que no se peque" (*Commitment*, 130, 131)

C. E. Brown también relacionó el amor a la santificación. Habló de los discípulos quiénes eran "perfectos en amor" en Pentecostés (*Meaning*, 107). Más adelante expreso que la santidad "es un amor infundido en nuestros corazones por la obra sobrenatural del Espíritu Santo, y hecho perfecto o completo por el mismo Espíritu" (*Meaning*, 151). Brown argumento usando *amor perfecto* en lugar de *perfección cristiana* porque "sería más bíblico, más filosófico e igualmente más aceptable al público general. Aliviaría la doctrina de un peso innecesario de ridiculez y mala interpretación" (*Meaning*, 149). Jones y yo (¡y estoy segura que otros también!) concordamos con Brown.

## **APODERAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO**

Otra consecuencia de la santificación es el apoderamiento del Espíritu Santo. La búsqueda de la santificación incluye la expectativa de poder. Enlazar la santificación con

el bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 1-2) provee una base en bíblica para la asociación de santificación y poder. Las referencias al Pentecostés salpicaban los escritos que examiné (F. G. Smith, *Sanctification*, 157; Blackwelder, 128, 130; Byrum, *Christian Theology*, 457, 466).

Jesús le dijo a sus seguidores antes de su crucifixión: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Los seguidores de Jesús siguieron sus instrucciones y aproximadamente 120 mujeres y hombres permanecieron en Jerusalén para el "bautismo con el Espíritu Santo" (Hechos 1:5). En el día señalado, "fueron todos llenos del Espíritu Santo" (Hechos 2:4), y gente de diferentes países los escucharon decir "las maravillas de Dios" (Hechos 2:11) en sus lenguas nativas. C. E. Brown contendió: "Una de las características más sobresalientes del bautismo un en el Espíritu Santo prometido fue el revestimiento de poder" (Brown, *Meaning*, 133. Ver además Riggle, "Power," 96, 102; y Byrum, *Christian Theology*, 470).

La Madre Sarah Smith provee un ejemplo de la relación entre santificación y poder. Ella utiliza el término "espíritu temeroso al hombre" para definir su timidez antes de la santificación. Ella indica que cuando Dios la santificó, "sacó de mí todo el temor a los hombres y diablos." La santificación imparte poder y confianza: "fui llena del poder del Espíritu Santo, y tal atrevimiento. Todo el espíritu temeroso al hombre fue sacado, y mi corazón rebosaba con un amor perfecto indescriptible y lleno de gloria." Otros notaron esa transformación en su vida (9, 11, 26).

El poder impartido por el Espíritu Santo fue para evangelizar y para servir

(Blackwelder, 131). R. R. Byrum sostuvo: "El objetivo resultante del bautismo del Espíritu, o su obra a través de su obra en nosotros, consiste principalmente en que nos otorga dones y poder para servir en el reino de Dios" (*Christian Theology*, 471, ver además 467). Mientras el entendimiento escrito de la santificación se refiere principalmente al servicio en términos del evangelismo, trabajadores sociales de la santidad, tales como Florence Roberts, quien ministró a las prostitutas, y aquellos que trabajan para una transformación social como Addie Wyatt, expandieron su entendimiento del poder para incluir el mostrar el amor a otros supliendo tanto la necesidad espiritual como la física.

Como algunos ustedes saben, *atrevimiento santo* es uno de mis términos favoritos relacionados a la santificación y el apoderamiento del Espíritu Santo. Debo admitir que no fue utilizado por nuestros autores aunque sí encontré una referencia en los escritos de Warner (*Salvation*, 34).

## CONCLUSIÓN

Les presenté un vistazo extremadamente breve de la doctrina de la santificación dentro de la Iglesia de Dios, comenzando con el hecho que precedía la fundación de nuestro movimiento. Resumí cómo se obtiene la santificación y discutí dos visiones de la naturaleza del pecado. Discutí el significado de perfección como madurez y establecí que la santificación es tanto instantánea como progresiva. Por último, relacioné el poder del Espíritu Santo a la santificación. También destacué tres aspectos problemáticos de la doctrina - y ofrecí alternativas. A través de todo, recalqué que la santificación se trata de amor. A menudo convertimos la santificación en una doctrina complicada. Siempre que

esto sucede, debemos recordar que ésta puede describirse con una palabra - *amor*.

Rda. Dra. Susie Stanley  
Profesora de Teología Histórica, Messiah College  
Directora Ejecutiva, Wesleyan/Holiness Women Clergy, Intl.  
sstanley@messiah.edu  
30 de junio de 2004

## Fuentes Consultadas

- Anderson School of Theology. *We Believe*. Anderson: Warner Press.
- Blackwelder, Boyce W. "Baptism of the Holy Spirit." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 128-131. Anderson: Warner Press, 1978.
- Brown, Charles E. "A New Approach to Sanctification." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 124-128. Anderson: Warner Press, 1978.
- Brown, Charles Ewing. *The Apostolic Church*. Anderson: Warner Press, 1947.
- Brown, Charles Ewing. *The Meaning of Sanctification*. Anderson: Warner Press, 1958.
- Byers, Jacob W. "Perfection Leads to Unity." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 121-124. Anderson: Warner Press, 1978.
- Byrum, Russell R. *Christian Theology: A Systematic Statement of Christian Doctrine for the Use of Theological Students*. Anderson: Warner Press, 1972.
- Byrum, Russell R. *Scripture Readings and Sermon Outlines: For the Use of Bible Students, Ministers, and Gospel Workers*. Anderson: Gospel Trumpet Company, 1922.
- Callen, Barry L. *Authentic Spirituality: Moving beyond Mere Religion*. Grand Rapids: Baker Academic, 2001.
- Callen, Barry L. *God as Loving Grace: The Biblically Revealed Nature and Work of God*. Nappanee: Evangel Publishing House, 1996.
- Cole, Mary. *Trials and Triumphs of Faith*. Anderson: Gospel Trumpet, 1914.
- Jacob, P. V. "My Understanding of Sanctification." In *Sanctification: Discussion Papers in Preparation for the Fourth International Dialogue on Doctrinal Issues*, 33-38. Anderson: Anderson School of Theology, 1989.
- Jones, Kenneth E. "An Historical Survey of the Doctrine of Sanctification in the Church of God Reformation Movement." In *Sanctification: Discussion Papers in Preparation for the Fourth International Dialogue on Doctrinal Issues*, 4-16. Anderson: Anderson School of Theology, 1989.
- Jones, Kenneth E. *The Commitment to Holiness*. Anderson: Warner Press, Inc., 1985.
- Martin, Earl L. *This We Believe . . . This We Proclaim*. Anderson: Warner Press, Inc., 1971.

- McCuthcheon, Lillie. "God Is an Equal Opportunity Employer." *Vital Christianity*, May, 1989. 2-3, 15.
- Melki, Fouad. "My Understanding of Sanctification." En *Sanctification: Discussion Papers in Preparation for the Fourth International Dialogue on Doctrinal Issues*, 39-46. Anderson: Anderson School of Theology, 1989.
- Naylor, Charles W. "The Problem of Depravity." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 115-118. Anderson: Warner Press, Inc., 1978.
- Newberry, Gene W. "Follow. . .Holiness." *Basics for Belief*, 63-79. Anderson: The Publication Board of the Church of God, 1961.
- Newell, Arlo F. *Receive the Holy Spirit*. Anderson: Warner Press, Inc., 1978.
- Reid, Dr. Benjamin F. *Glory to the Spirit*. Anderson: Warner Press, Inc., 1997.
- Riggle, Herbert M. "Elements of True Bible Holiness." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 119-120. Anderson: Warner Press, Inc., 1978.
- Riggle, H. M. "Power." In *Select Camp-Meeting Sermons*. Anderson: Gospel Trumpet, 1928.
- Roberts, Florence. *Fifteen Years with the Outcast*. Anderson: Gospel Trumpet, 1912.
- Sanders, Cheryl. "Ethics of Holiness and Unity in the Church of God," In *Called to Minister: Empower to Serve, Women in Ministry*, ed. Juanita Evans Leonard, 131-146. Anderson: Warner Press, 1989.
- Smith, F. G. *Sanctification and the Baptism of the Holy Spirit*. Anderson: Gospel Trumpet, n.d.
- Smith, F. G. *What The Bible Teaches, A Systematic Presentation of the Fundamental Principles of Truth Contained in the Holy Scriptures*. Anderson: Gospel Trumpet Company, 1920.
- Smith, John W. V. *I Will Build My Church: Biblical Insights on Distinguishing Doctrines of the Church of God*. Anderson: Warner Press, Inc., 1985.
- Smith, John W. V. *The Quest for Holiness and Unity*. Anderson: Warner Press, Inc., 1980.
- Smith, Sarah. *Life Sketches of Mother Sarah Smith: "A Mother in Israel,"* Anderson: Gospel Trumpet, 1902. Reprint, Guithrie, Okla.: Faith Publishing House, n.d.
- Stafford, Gilbert W. *Church of God at the Crossroads*. Anderson: Warner Press, 2000.

- Stafford, Gilbert W. "Introduction." En *Sanctification: Discussion Papers in Preparation for the Fourth International Dialogue on Doctrinal Issues*. 2-3. Anderson: Anderson School of Theology, 2-3, 1989.
- Stafford, Gilbert W. *Theology for Disciples: Systematic Considerations about the Life of Christian Faith*. Anderson: Warner Press, 1996.
- Stafford, Gilbert W. *Vision for the Church of God at the Crossroads*. Anderson: Warner Press, 2002.
- Stanley, Susie C. "'Bumping' into Modernity: Primitive/Modern Tensions in the Wesleyan/Holiness Movement." In *The Primitive Church in the Modern World*, ed. Richard T. Hughes, 137-157. Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1995.
- Stanley, Susie. "Empowered Foremothers: Wesleyan/Holiness Women Speak to Today's Christian Feminists." *Wesleyan Theological Journal*, 24 (1989): 103-116.
- Stanley, Susie C. *Holy Boldness: Women Preachers' Autobiographies and the Sanctified Self*. Knoxville: University of Tennessee Press, 2002.
- Stanley, Susie C. "The Promise Fulfilled: Women's Ministries in the Wesleyan/Holiness Movement." En *Religious Institutions and Women's Leadership: New Roles inside tge Mainstream*, ed. Catherine Wessinger, 139-157. Columbia: University of South Carolina Press, 1996.
- Stanley, Susie C. "Sanctified Feminism." *Quarterly Review: A Journal of Theological Resources for Ministry* 23, No. 4 (Winter 2003): 386-398.
- Stanley, Susie. "What Sanctification Means to Me: Holiness is Power." En *Sanctification: Discussion Papers in Preparation for the Fourth International Dialogue on Doctrinal Issues*, 17-24. Anderson: Anderson School of Theology, 1989.
- Stanley, Susie. "Women Evangelists in the Church of God at the Beginning of the Twentieth Century." En *Called to Minister: Empower to Serve, Women in Ministry*, ed. Juanita Evans Leonard, 35-55. Anderson: Warner Press, 1989.
- Warner, D. S. *Salvation: Present, Perfect, Now or Never*. Anderson: Gospel Trumpet Company, n.d.
- Warner, Daniel S. "A Second Work of Grace." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 11-14. Anderson: Warner Press, Inc., 1978.
- Warner, Daniel S. "The Experience of Oneness." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 15-17. Anderson: Warner Press, Inc., 1978.

Warner, Daniel S. "Our Duty is Plain." En *A Time to Remember*, ed. Barry L. Callen, 17-20. Anderson: Warner Press, Inc., 1978.

Withrow, Oral and Laura Withrow. *Meet Us At The Cross: An Introduction to the Church of God*. Anderson: Executive Council, n.d.